

the Strategy for Conservation and Sustainable Use of Genetic Forest Resources. The remaining 320 accessions correspond to species with ornamental, aromatic, and medicinal interest.

Key words: seed bank, *ex situ* conservation, long term seed storage, Castilla-La Mancha Botanical Garden.

INTRODUCCIÓN

La Península Ibérica, con unos 1500 endemismos a nivel de subespecie, es el territorio con mayor número de endemismos del continente europeo (Sainz-Ollero & Moreno, 2002). A falta de un recuento exhaustivo, la cifra de endemismos ibéricos en Castilla-La Mancha puede aproximarse a los 350 (Herranz y cols., 1993). Esta diversidad florística silvestre castellano-manchega se ha ido deteriorando por la degradación, fragmentación y destrucción de los hábitats, así como por la introducción de especies invasoras. Un cambio global debido a la acción humana directa que lleva consigo una pérdida ingente de biodiversidad y que se ve agravado por situaciones más complejas, como el cambio climático, que podrían estar igualmente relacionadas de forma indirecta con la actividad del ser humano (Herranz y cols. 2009).

Existe toda una serie de razones que justifican plenamente los esfuerzos encaminados a la conservación de las especies vegetales, tales como el valor económico de las plantas —real o potencial— como fuente de recursos para la humanidad, su papel en la regulación y estabilización de procesos ambientales, y su valor científico y cultural, sin olvidar el valor ético inherente a cualquier especie, lo cual se traduce en el derecho a la existencia de cualquier forma de vida fruto del proceso evolutivo (Ferrandis y del Olmo 2007).

Es en este punto donde la conservación *ex situ* de especies vegetales silvestres ha adquirido un papel muy relevante en el ámbito de la conservación, ya que complementa y apoya de una forma decisiva las actuaciones realizadas *in situ* (sobre el terreno), dirigidas a la conservación de las poblaciones silvestres y sus hábitats naturales (Iriando, 2001).

El banco de germoplasma de semillas silvestres ha demostrado ser una poderosa herramienta de conservación *ex situ*, como demuestra el reconocimiento que ha recibido esta figura a nivel internacional en el artículo 9 del Convenio sobre Diversidad Biológica y en el Objetivo 8 de la Estrategia Global para la Conservación Vegetal (Sarasan & al., 2006).